



BOLETIN N°. 325 Febrero 2014

REPASANDO NUESTROS ESTATUTOS

VII. INTENCIONES GENERALES Y PERMANENTES

Art. 39. Serán intenciones generales y permanentes de la Adoración Nocturna Femenina:

- La santidad y extensión de la Iglesia católica.
- La unidad de los cristianos.
- Las intenciones del Papa, de la Conferencia Episcopal Española y del Obispo de la Diócesis respectiva.
- La paz, obra de la justicia.
- La evangelización de los pueblos, la profundización de la fe en las familias y en la vida social y pública.
- La justicia social del mundo del trabajo, el desarrollo de los pueblos, la lucidez y fidelidad en el pensamiento de los intelectuales cristianos y la formación cristiana de la juventud.
- Las vocaciones sacerdotales y religiosas.
- El incremento de la devoción a la Eucaristía y el espíritu de adoración y reparación.
- Las almas de los fieles difuntos.
- El bien de los que colaboran y ayudan a la Adoración Nocturna.

Código qr



VISITA NUESTRA PÁGINA WEB

www.anfecordoba.com

Dispones de archivos para catequesis de niños, para tu oración diaria, etc.



Tal como dijimos el mes pasado, publicamos la segunda parte del resumen de la exhortación apostólica del Papa Francisco

16. El individualismo posmoderno y globalizado favorece un estilo de vida que debilita el desarrollo y la estabilidad de los vínculos entre las personas, y que desnaturaliza los vínculos familiares. La acción pastoral debe mostrar mejor todavía que la relación con nuestro Padre exige y alienta una comunión que sane, promueva y afiance los vínculos interpersonales. Mientras en el mundo, especialmente en algunos países, reaparecen diversas formas de guerras y enfrentamientos, los cristianos insistimos en nuestra propuesta de reconocer al otro, de sanar las heridas, de construir puentes, de estrechar lazos y de ayudarnos «mutuamente a llevar las cargas» (Ga 6,2).

17. Nuestro dolor y nuestra vergüenza por los pecados de algunos miembros de la Iglesia, y por los propios, no deben hacer olvidar cuántos cristianos dan la vida por amor: ayudan a tanta gente a curarse o a morir en paz en precarios hospitales, o acompañan personas esclavizadas por diversas adicciones en los lugares más pobres de la tierra, o se desgastan en la educación de niños y jóvenes,

o cuidan ancianos abandonados por todos, o tratan de comunicar valores en ambientes hostiles, o se entregan de muchas otras maneras que muestran ese inmenso amor a la humanidad que nos ha inspirado el Dios hecho hombre.

18. La cultura mediática y algunos ambientes intelectuales a veces transmiten una marcada desconfianza hacia el mensaje de la Iglesia, y un

cierto desencanto. Como consecuencia, aunque recién, muchos agentes pastorales desarrollan una especie de complejo de inferioridad que les lleva a relativizar u ocultar su identidad cristiana y sus convicciones. Se produce entonces un círculo vicioso, porque así no son felices con lo que son y con lo que hacen, no se sienten identificados con su misión evangelizadora, y esto debilita la entrega. Terminan ahogando su alegría misionera en una especie de obsesión por ser como todos y por tener lo que poseen los demás.

19. Una de las tentaciones más serias que ahogan el fervor y la audacia es la conciencia de derrota que nos convierte en pesimistas quejosos y desencantados con cara de vinagre. Nadie puede emprender una lucha si de antemano no confía plenamente en el triunfo.

20. El ideal cristiano siempre invitará a superar la sospecha, la desconfianza permanente, el temor a ser invadidos, las actitudes defensivas que nos impone el mundo actual.

21. Más que el ateísmo, hoy se nos plantea el desafío de responder adecuadamente a la sed de Dios de mucha gente, para que no busquen apagarla en propuestas alienantes o

en un Jesucristo sin carne y sin compromiso con el otro. Si no encuentran en la Iglesia una espiritualidad que los sane, los libere, los llene de vida y de paz al mismo tiempo que los convoque a la comunión solidaria y a la fecundidad misionera, terminarán engañados por propuestas que no humanizan ni dan gloria a Dios.

22. La mundanidad espiritual, que se esconde detrás de apariencias de religiosidad e incluso de amor a la Iglesia, es buscar, en lugar de la gloria del Señor, la gloria humana y el bienestar personal. Es lo que el Señor reprochaba a los fariseos: «¿Cómo es posible que creáis, vosotros que os glorificáis unos a otros y no os preocupáis por la gloria que sólo viene de Dios?» (Jn 5,44).

23. Esta oscura mundanidad se manifiesta en muchas actitudes aparentemente opuestas pero con la misma pretensión de «dominar el espacio de la Iglesia». En algunos hay un cuidado ostentoso de la liturgia, de la doctrina y del prestigio de la Iglesia, pero sin preocuparles que el Evangelio tenga una real inserción en el Pueblo fiel de Dios y en las necesidades concretas de la historia. O bien se despliega en un funcionalismo empresarial, cargado de estadísticas, planificaciones y evaluaciones, donde el principal beneficiario no es el Pueblo de Dios sino la Iglesia como organización.

24. La Iglesia reconoce el indispensable aporte de la mujer en la sociedad, con una sensibilidad, una intuición y unas capacidades peculiares que suelen ser más propias de las mujeres que de los varones. Reconozco con gusto cómo muchas mujeres comparten responsabilidades pastorales junto con los sacerdotes, pero todavía es necesario ampliar los

espacios para una presencia femenina más incisiva en la Iglesia.

25. Las reivindicaciones de los legítimos derechos de las mujeres, a partir de la firme convicción de que varón y mujer tienen la misma dignidad, plantean a la Iglesia profundas preguntas que la desafían y que no se pueden eludir superficialmente. El sacerdocio reservado a los varones, como signo de Cristo Esposo que se entrega en la Eucaristía, es una cuestión que no se pone en discusión, pero puede volverse particularmente conflictiva si se identifica demasiado la potestad sacramental con el poder.

26. Nadie puede exigirnos que releguemos la religión a la intimidad secreta de las personas, sin influencia alguna en la vida social y nacional, sin preocuparnos por la salud de las instituciones de la sociedad civil, sin opinar sobre los acontecimientos que afectan a los ciudadanos. Una auténtica fe —que nunca es cómoda e individualista— siempre implica un profundo deseo de cambiar el mundo, de transmitir valores, de dejar algo mejor detrás de nuestro paso por la tierra.

27. Para la Iglesia la opción por los pobres es una categoría teológica antes que cultural, sociológica, política o filosófica. Dios les otorga «su primera misericordia». Esta preferencia divina tiene consecuencias en la vida de fe de todos los cristianos, llamados a tener «los mismos sentimientos de Jesucristo» (Flp 2,5).

28. Siempre me angustió la situación de los que son objeto de las diversas formas de trata de personas. Quisiera que se escuchara el grito de Dios preguntándonos a todos: «¿Dónde está tu hermano?» (Gn 4,9). ¿Dónde está ese que estás matando cada día

en el taller clandestino, en la red de prostitución, en los niños que utilizas para mendicidad, en aquel que tiene que trabajar a escondidas porque no ha sido formalizado? En nuestras ciudades está instalado este crimen mafioso y aberrante, y muchos tienen las manos preñadas de sangre debido a la complicidad cómoda y muda.

29. Entre esos débiles, que la Iglesia quiere cuidar con predilección, están también los niños por nacer, que son los más indefensos e inocentes de todos, a quienes hoy se les quiere negar su dignidad humana en orden a hacer con ellos lo que se quiera, quitándoles la vida y promoviendo legislaciones para que nadie pueda impedirlo. Frecuentemente, para ridiculizar alegremente la defensa que la Iglesia hace de sus vidas, se procura presentar su postura como algo ideológico, oscurantista y conservador.

Sin embargo, esta defensa de la vida por nacer está íntimamente ligada a la defensa de cualquier derecho humano.

30. A veces sentimos la tentación de ser cristianos manteniendo una prudente distancia de las llagas del Señor. Pero Jesús quiere que toquemos la miseria humana, que toquemos la carne sufriente de los demás. Espera que renunciemos a buscar esos cobertizos personales o comunitarios que nos permiten mantenernos a distancia del nudo de la tormenta humana, para que aceptemos de verdad entrar en contacto con la existencia concreta de los otros y conozcamos la fuerza de la ternura. Cuando lo hacemos, la vida siempre se nos complica maravillosamente y vivimos la intensa experiencia de ser pueblo, la experiencia de pertenecer a un pueblo.



Queridas amigas:

Soy una adoradora que quiere contar lo más bonito que le ha pasado a lo largo de toda mi vida. Hace más de un año que estando en misa en una celebración de un sacerdote que se despedía de la parroquia, le dije al Señor que yo nunca había hecho nada por Él. Lloré con el alma y dije al Señor, quiero seguirte. Tú siempre me has ayudado y te doy las gracias. Pero cuál fue mi sorpresa cuando a los dos días en la misa, me llamó nuestro párroco, Don Agustín Moreno, para decirme si quería llevar la Comunión a los enfermos. Le dije que yo no me veía digna pero que si el Señor me llamaba lo haría con mucho cariño y humildad. Me pareció tan grande que lo pasé mal. El Señor me dijo te quiero y no miré para atrás. Sígueme, Yo te guiaré. Te doy las gracias, Señor.



Me gustaría también darle las gracias a Don Agustín por confiar en mí.

*Encarni Ruiz Amaro
Turno Santa María Madre de la Iglesia*

ACUERDOS DEL PLENO DEL CONSEJO NACIONAL DE ANFE

Toledo 19 y 20 de Octubre 2013

1.- Partiendo del lema que centró las Jornadas de Formación de este año – Las mujeres en la Biblia, como paradigma- y con el ánimo de que ANFE, como Asociación femenina, siga siendo un organismo vivo dentro de la Iglesia:

SE ACUERDA:

1.1.- Enfocar los Temas de Reflexión de este año, siguiendo el caminar de las mujeres en la Historia de la Salvación, bajo el título: “La mujer en la Biblia”

1.2.- Incidir en la vocación y responsabilidad de la mujer en la Iglesia, a través de las lecturas (bíblicas, de las encíclicas y escritos patrísticos) propuestas para el Oficio de lectura.

1.3.- Continuar con el recuadro de los esquemas litúrgicos para las celebraciones de las Vigilias.

2.- Dado que no todas las Presidentas Diocesanas han tomado conciencia de la importancia de tener los datos estadísticos al día (Acuerdo 1.2 de los Plenos de Oviedo (2007) y Zamora (2009) el 2.1 de León (2010) y Sigüenza (2012):

SE ACUERDA:

2.1.- Que en la Memoria anual, que cada diócesis debe enviar a la Sede Nacional, se haga constar número de Secciones y de Turnos, así como el número de Adoradoras activas y honorarias.

3.- El Consejo Nacional, seguirá destinando el 0’7% de su presupuesto a obras de caridad y justicia social, tal y como se acordó en el Pleno de Segovia (1994)

SE ACUERDA:

3.1.- El signo del 0,7% se destinará a “Ayuda a la Iglesia necesitada” para colaborar en el proyecto de Formación para mujeres catequistas en la Diócesis de El Alto, en Bolivia.

4.- Reconociendo la importancia y la necesidad de una Asociación exclusivamente femenina a la que nos sentimos vocacionadas y la responsabilidad que asumimos al pertenecer a ella:

SE ACUERDA:

4.1.- Utilizar todos los medios de formación que la Asociación pone a nuestro alcance (Temas, Jornadas de formación, “ANFE iniciación” CRT, etc) para responder a lo que la Iglesia espera de nosotras.

4.2.- Avivar en las asociadas el sentido de unidad (Turnos, Secciones, Diócesis) y de responsabilidad compartida, para ser consecuentes en nuestro ser -Adoradoras- y en nuestro actuar -Asociación de Iglesia.

Día 11: Jornada
Mundial del
Enfermo

EL VALOR DEL SUFRIMIENTO



A los hombres nos cuesta sufrir, nuestra naturaleza se resiste a padecer, porque no hemos sido creados por Dios para sufrir, sino para gozar, ya que Dios nos había creado impassibles, pero luego por el pecado original entró la muerte y el dolor en el mundo.

Y Cristo ha querido padecer, asumir el dolor, para enseñarnos que si El ha elegido ese camino, es porque es el único que lleva al Cielo.

Efectivamente el sufrimiento es una bendición, porque en el estado en que está el hombre actualmente, sólo el sufrimiento es capaz de equilibrar la balanza de la justicia de Dios, y así quien sufre, no sólo expía por sus propios pecados, sino que también ayuda a salvarse a muchas almas, entre ellas a las de sus seres más queridos.

No hace falta salir a buscar sufrimientos, sino que la misma vida nos va trayendo cada día algo por lo que padecer: enfermedades, incomodidades, contratiempos, etc., y si sabemos aprovecharlos y vivirlos bien, sin rebelarnos, entonces hacemos una gran obra de santificación propia y salvamos almas.

Pensemos que en la situación del hombre caído en algún lugar tendremos que sufrir, y si no es en esta tierra, tendrá que ser un largo tiempo en el Purgatorio, o lo que sería terrible, para toda la eternidad en el Infierno.

Los Santos sabían entender este valor del sufrimiento y del dolor, y buscaban padecer, porque habían comprendido que el sufrir es moneda para comprar almas para Dios.

Cuando nos venga un dolor muy grande, pensemos que eso es una muestra de que Dios nos ama con predilección, pues no de otra manera trató a su propio Hijo, a quien amaba infinitamente, y según el grado del dolor, así será su amor por nosotros, porque permitiendo que pasemos el purgatorio en este mundo, nos ahorra siglos y siglos de padecer en la otra vida, y entonces entraremos bien pronto en el Cielo.

Página: Santísima Virgen

“Debes comprender que el único objetivo de la vida Soy Yo. Eres todavía demasiado pequeña para que te lo diga, pero el objetivo único es el sufrimiento, porque el sufrimiento es el medio más seguro para acercarse a Mí y asemejarse a Mí.

(El y Yo)

2 de
febrero:

La purificación de la Santísima Virgen



y la presentación del Niño Jesús en el templo.

La festividad de la Purificación de Nuestra Señora y de la Presentación del Niño en el Templo fue fijada por la Iglesia el 2 de febrero inspirándose en los cuarenta días prescritos por la ley de Moisés para declarar la pureza legal de una parturienta (desde el 25 de diciembre hasta el 2 de febrero corren, en efecto, cuarenta días). **Es el broche de oro que cierra el ciclo de Navidad** y marca para muchos el tiempo de retirar los adornos natalicios.

Antaño era costumbre entre las familias católicas el que las madres recién paridas se mantuvieran retiradas también durante cuarenta días después del parto a contemplación e imitación de la Santísima Virgen. Es por ello por lo que no solían asistir al bautizo de sus hijos y acudían de manera discreta a la iglesia para cumplir con el precepto dominical o se eximían de éste si estaban débiles por los trabajos puerperales. Al cabo

del plazo cuadragenario hacían pública comparecencia en la iglesia con comitiva y cierto aparato festivo en lo que se llamaba la **“salida de parida”**. Allí recibían una bendición especial teniendo una candela encendida en la mano. Laudablemente, la madre ofrecía el estipendio de la misa a la que asistía, como reminiscencia de la ofrenda de las mujeres israelitas para obtener su pureza legal.

Después del santo sacrificio, el neonato, ya bautizado, era presentado y consagrado a la Virgen ante la imagen o en la capilla de la advocación a la que la familia era devota, si antes no lo había sido inmediatamente después del bautizo. Sería conveniente que volviera a retomarse esta bellísima usanza, desgraciadamente olvidada por los imperativos de la vida moderna.

Costumbrario Tradicional Católico



Al hilo de lo anterior, donde se trató que participar no es lo mismo que “intervenir” o “hacer algo”, identificando exclusivamente la participación en la liturgia con una intervención directa, un servicio litúrgico, etc., veamos qué es participar como modo común a todos de vivir la liturgia.

Participar es ver y oír

La primera participación que reseñamos está relacionada con ver y oír la celebración litúrgica. Este es un primer modo de participación necesario para todos: ver el desarrollo de los ritos y poder oír las oraciones, lecturas, plegarias y cantos. Ver y oír ya es participar y nos introduce en el Misterio celebrado.

El mismo Misal prescribe así el lugar de los fieles en la nave de la iglesia:

“Dispónganse los lugares para los fieles con el conveniente cuidado, de tal forma que puedan participar debidamente, siguiendo con su mirada y de corazón, las sagradas celebraciones. Es conveniente que los fieles dispongan habitualmente de bancas o de sillas. Sin embargo, debe reprobarse

se la costumbre de reservar asientos a algunas personas particulares. En todo caso, dispónganse de tal manera las bancas o asientos, especialmente en las iglesias recientemente construidas, que los fieles puedan asumir con facilidad las posturas corporales exigidas por las diversas partes de la celebración y puedan acercarse expeditamente a recibir la Comunión.”

“Procúrese que los fieles no sólo puedan ver al sacerdote, al diácono y a los lectores, sino que también puedan oírlos cómodamente, empleando los instrumentos técnicos de hoy” (IGMR 311).

“Al edificar los templos, procúrese con diligencia que sean aptos para la celebración de las acciones litúrgicas y para conseguir la participación activa de los fieles” (SC 124).

Referente al “oír”, hay un común acuerdo que ha llevado a la instalación de la megafonía en todos los templos que por su tamaño la requieran. Sólo es cuestión de atinar y calibrar en el volumen para que ni atrone por un volumen demasiado alto, que aturde a todos y hace que los micrófonos se acoplen, ni un volumen tan bajo que exija tal atención de todos que difícilmente se pueda seguir bien la celebración.

Respecto al “ver”, recordemos cómo los presbiterios se construyen elevados, con varios escalones, para permitir una mejor visibilidad y el ambón, como su nombre en griego significa, es un lugar elevado adonde sube el lector y el diácono para ser bien vistos y oídos por todos.

“El presbiterio es el lugar en el cual sobresalearse el altar, se proclama la Palabra de Dios, y el sacerdote, el diácono y los demás ministros ejercen su ministerio. Debe distinguirse adecuadamente de la nave de la iglesia, bien sea por estar más elevado o por su peculiar estructura y ornato. Sea, pues, de tal amplitud que pueda cómodamente realizarse y presenciarse la celebración de la Eucaristía” (IGMR 295).

El ambón mismo es un lugar elevado, solemne, reservado para la lectura de la Palabra divina, al cual suben los lectores y el diácono y se convierte en un espacio simbólico del anuncio evangélico. No cualquier atril resultará ser un ambón:

“Conviene que por lo general este sitio sea un ambón estable, no un simple atril portátil. El ambón, según la estructura de la iglesia, debe estar colocado de tal manera que los ministros ordenados y los lectores puedan ser vistos y escuchados convenientemente por los fieles” (IGMR 309).

Un falso concepto de cercanía, presunta sencillez y participación durante ciertas épocas recientes ha eliminado incluso los escalones del presbiterio para que el altar esté casi rozando las primeras filas de fieles –en una tarima o con un solo escalón-. Se dejaba el presbiterio sin uso, y en el crucero de la iglesia se instalaba un pequeño altar y un atril (en lugar de un ambón) con un solo escalón por altura.

Lo que se conseguía era obstaculizar la visión, de modo que los que estén más atrás en la nave de la iglesia puedan ver algo. La altura del presbiterio debe ir en consonancia con la longitud y tamaño de todo el templo para poder ver bien el desarrollo de la acción litúrgica y unirse así al Misterio que se celebra.

Es el primer grado de participación: ver y oír, porque conducirá a una participación más interior, honda, espiritual.

*Javier Sánchez Martínez, pbro.
Parroquia de la Trinidad (Córdoba)*



Las virtudes se forjan día a día, la santidad se labra siendo fieles en lo menudo, en lo corriente, en acciones que podrían parecer irrelevantes, si no estuvieran vivificadas por la gracia.

Solía decir San Josemaría: «Cada día un poco más –igual que al tallar una piedra o una madera–, hay que ir limando asperezas, quitando defectos de nuestra vida personal, con espíritu de penitencia, con pequeñas mortificaciones (...). Luego, Jesucristo va poniendo lo que falta» Esfuérzate en esa trama de cosas menudas que componen un día. Muchas metas se quedan sin alcanzar porque no estamos firmemente convencidos de la ayuda de la gracia divina, que hace sobrenaturalmente eficaces los pequeños esfuerzos.

GABRIELA BOSSIS



Autora de los libros de: **“Él y yo”**

Gabriela Bossis pertenecía a la nobleza de Francia. Se crió en un ambiente culto, sensible y mundano. A los seis años de edad, fue enviada a estudiar al colegio de las “Fieles Compañeras de Jesús” en Nantes. El colegio era frecuentado por los estudiantes ricos. La disciplina era muy estricta. Muy tímida e introvertida, Gabrielle recibió su Primera Comunión a los doce años, el 10 de junio de 1886.

Gabrielle se distinguió en la pintura, en la música, en la escultura, en la canción, en el bordado, en la danza y en varios deportes. Recibió muchas propuestas de matrimonio, lo cual se negó, con la sensación de que no era su camino. Incluso en los años de la vida mundana y refinada siempre se mantuvo fiel a sus sentimientos religiosos. Se sacó el título de enfermera, y durante la Primera Guerra Mundial (1914-1918), era una enfermera en alta estima por su trabajo.

Escribió varias obras de teatro que pronto la hicieron famosa. Sus obras no estaban relacionadas con ambiciones literarias, ya que fueron escritas para despertar la conciencia y para el apostolado.

Desde su juventud oía dentro de sí una Voz misteriosa. En 1936, tenía 62 años de edad, acordaron organizar una gira en Canadá. Durante las largas horas del recorrido en barco, comenzó a escribir un diario sobre las impresiones de su viaje. El Diario pronto se convirtió en algo más que una mera crónica, debido a la **“Voz” misteriosa, que ya había advertido en su juventud, y que le pidió que escribiera al dictado sus conversaciones.**

Nunca descuidó la Hora Santa todos los jueves, la misa diaria, visita al Santísimo Sacramento y el Rosario.

En el otoño de 1944, accedió a publicar extractos de su diario, con tal que se mantuviera en el anonimato. A pesar de la guerra, el jesuita P. de Parvillez, autor de muchas obras literarias y gran estimador y amigo de la escritora, encontró un editor, Raphael Labergerie, que vio los cuadernos originales de Gabrielle. Pero Labergerie fue asesinado en la calle un poco más tarde. Al final de la guerra el padre de Parvillez encontró otro editor, Gabriel Beauchesne.

Su Diario lo tituló **“El y yo”**, y la primera edición fue publicada en julio de 1949. En agosto del mismo año, la autora se enfrentó a la cirugía por un cáncer de mama. En marzo de 1950 el cáncer se había extendido hasta los pulmones. Gabriela con gran serenidad accedió a la prueba definitiva.

Gabriela Bossis fue sin duda alguna una verdadera mística; y los dos tomos de EL y YO nos relatan, casi como una copia estenográfica, lo que ella recibió en el curso de una relación cara a cara con Jesucristo. Como los más grandes místicos, habría ella podido repetir las palabras de San Pablo: **“Ya no**

soy yo quien vive, sino que es Cristo el que vive en mí.

Pocos días antes de su muerte le envía al Padre Parvulez la pluma con la que había escrito “El y Yo”, y le ofrece los cuadernos originales para que le fuera más fácil leerlos. Este mismo sacerdote le había asegurado en una carta, que sus representaciones gustaban, no sólo al auditorio visible sino también al invisible de Dios y de los ángeles. Y otro sacerdote, el Padre Olive, hizo de ella este comentario: **“Alma grande, tan compleja y trascendente”**.

Murió con setenta y seis años de edad, en la noche del Corpus Christi , entre el 8 y 9 de junio 1950. Gabriela fue enterrada en Fresne, con su hábito de Terciaria Franciscana, tal como habían sido sus deseos.

En su tumba hay una inscripción que ella misma había escrito años antes: *“Oh Cristo, mi hermano, trabajar junto a ti, sufrir contigo, morir por ti, sobrevivir en ti.”*

Wikipedia



Jesús es consciente de los valores a los que renuncian los que viven en el celibato perpetuo: Él mismo los había afirmado poco antes, hablando del matrimonio como de una unión cuyo autor es Dios y que por eso no puede romperse. Comprometerse al celibato significa, ciertamente, renunciar a los bienes propios de la vida matrimonial

y de la familia, pero no dejar de apreciarlos en su valor real. La renuncia se realiza con vistas a un bien mayor, a valores más elevados, resumidos en la hermosa expresión evangélica reino de los cielos. La entrega total a este reino justifica y santifica el celibato.

Jesús atrae la atención hacia el don de luz divina que es necesario incluso para entender el camino del celibato voluntario. No todos lo pueden entender, en el sentido de que no todos son capaces de captar su significado, de aceptarlo y de ponerlo en práctica. Este don de luz y de decisión sólo se concede a algunos. Es un privilegio que se les concede con vistas a un amor mayor. No hay que asombrarse, por tanto, de que muchos, al no entender el valor del celibato consagrado, no se sientan atraídos hacia él, y con frecuencia ni siquiera sepan apreciarlo.

San Pablo enuncia las exigencias y las ventajas de esta entrega al reino: **«El no casado se preocupa de las cosas del Señor, de cómo agradar al Señor. El casado se preocupa de las cosas del mundo, de cómo agradar a su mujer; está por tanto dividido. La mujer no casada, lo mismo que la doncella, se preocupa de las cosas del Señor, de ser santa en el cuerpo y en el espí-**

ritu. Mas la casada se preocupa de las cosas del mundo, de cómo agradar a su marido»

La clave de toda la vida consagrada, estriba en la fidelidad a Cristo como esposo único del alma, única razón de su vida.

(L'Osservatore Romano)



El poder de la obediencia

Dice Santa Teresa: *·"Muchas veces me parecía no poder sufrir el trabajo conforme a mi bajo natural; me dijo el Señor: Hija, la obediencia da fuerzas. Dios premia siempre la obediencia con frutos incontables.·*

La necesidad de la obediencia para quien quiere ser discípulo de Cristo –por encima de toda razón de conveniencia y de eficacia– está en que forma parte del misterio de la Redención, pues Cristo mismo reveló su misterio y realizó la redención con su obediencia. Por eso, el que quiera seguir los pasos del Maestro no puede limitar su obediencia; Él nos enseñó a obedecer en lo fácil y en lo heroico, pues obedeció en cosas gravísimas y difícilísimas: hasta la muerte de Cruz.

La obediencia nos lleva a querer identificar en todo nuestra voluntad con la voluntad de Dios, que se manifiesta a través de los padres, de los superiores, de los deberes que llevan consigo los quehaceres familiares, sociales y profesionales.

Si permanecemos con Cristo, Él llena siempre nuestras redes. Junto a Él, incluso lo que parecía estéril y sin sentido se vuelve eficaz y fructuoso. La obediencia hace meritorios nuestros actos y sufrimientos, de tal modo que, de inútiles que estos últimos pudieran parecer, pueden llegar a ser muy fecundos. Una de las maravillas realizadas por nuestro Señor es haber hecho que fuera provechosa la cosa más inútil, como es el dolor. Él lo ha glorificado mediante la obediencia y el amor.

(Meditaciones de Hablar con Dios)



Un rey que no creía en la bondad de DIOS, tenía un siervo que en todas las situaciones le decía: Mi rey, no se desanime porque todo lo que Dios hace es perfecto, ¡Él no se equivoca!

Un día ellos salieron para cazar y una fiera atacó al rey. Su siervo consiguió matar al animal, mas no pudo evitar que el rey perdiese un dedo de la mano.

Furioso y sin mostrar gratitud por haber sido salvado, el Rey dijo: ¿Dios es bueno? Si Él fuese bueno yo no habría sido atacado y perdido mi dedo.

El siervo apenas respondió: Mi Rey, a pesar de todas esas cosas, sólo puedo decirle que Dios es bueno; y él sabe el por qué de todas las cosas. Lo que Dios hace es perfecto. ¡Él nunca se equivoca! Indignado con la respuesta, el rey mandó a apresar a su siervo. Tiempos después, salió para otra cacería y fue

capturado por salvajes que hacían sacrificios humanos.

En el altar, listos para sacrificar al rey, los salvajes percibieron que la víctima no tenía uno de los dedos y lo soltaron: él no era perfecto para ser ofrecido a los dioses.

Al volver para el palacio, mandó soltar a su siervo y lo recibió muy afectuosamente. Mi siervo, Dios fue realmente bueno conmigo! Escapé de ser sacrificado por los salvajes, ¡justamente por no tener un dedo! Mas tengo una duda: Si Dios es tan bueno, ¿por qué permitió que tú, que tanto lo defiendes, fueses preso?

Mi rey, si yo hubiese ido con usted en esa cacería, habría sido sacrificado en su lugar, pues no me falta ningún dedo. Por eso, recuerde: todo lo que Dios hace es perfecto. ¡Él nunca se equivoca!

Muchas veces nos quejamos de la vida y de las cosas aparentemente malas que nos pasan, olvidándonos que nada es por casualidad y que todo tiene un propósito. Todas las mañanas, ofrece tu día al Señor Jesús.

Pide a Dios inspirar tus pensamientos, guiar tus actos, apaciguar tus sentimientos. Y nada temas, pues...

¡¡DIOS NUNCA SE EQUIVOCA!!!



El niño necesita constantemente de sus padres, y lo sabe; es fundamentalmente un ser necesitado. Así debe ser el cristiano delante de su Padre Dios: un ser que es toda necesidad. El niño vive con plenitud el presente y nada más; la enfermedad del adulto es vivir con excesiva inquietud por el «mañana», dejando vacío el «hoy», que es lo que debe vivir con toda intensidad.



Santa Catalina de Siena explica con un ejemplo la importancia de desear vivamente la Comunión. “Supongamos que varias personas poseen una vela de diverso peso y tamaño. La primera lleva una vela de una onza; la segunda de dos onzas; la tercera, de tres; ésta, de una libra (16 onzas). Cada una enciende su vela. Y sucede que la que tiene la de una onza tiene menos capacidad de alumbrar que la de una libra.”

Esto es lo que nos pasa cuando nos acercamos a recibir la Comunión. Cada uno lleva una vela, que son los buenos deseos con que recibe a Jesús Sacramentado. Estos buenos deseos, que es condición indispensable para una fervorosa Comunión, se manifiestan en el empeño por apartar todo pecado venial deliberado y toda falta consciente de amor a Dios. **Tenemos que evitar la rutina. La rutina empobrece el alma.** Hagamos muchos actos de contrición y, sobre todo, la Confesión frecuente. Que no nos acerquemos jamás a comulgar con alguna sombra de pecado grave sin habernos acercado antes al sacramento del perdón. Ante las faltas leves, el Señor nos pide lo que está a nuestro alcance: el arrepentimiento y el deseo de evitarlas.

Y después de que hayamos comulgado que la gente “note” que llevamos a Jesús dentro: en nuestro hablar, en nuestro comportamiento, etc. Y, sobre todo, no nos vayamos sin haber dado gracias. Gracias por haberse dignado venir a nuestra pobre alma, que si pudiéramos ver la grandeza de su majestad, no nos atreveríamos ni a recibirle, por eso viene tan “velado” para que no nos asustemos de tanta grandeza. **¡Cuánta es su humildad con tanta grandeza como tiene!** (P. Fdez. Carvajal)



La Virgen María tiene una estrecha e íntima relación con la Eucaristía, y Ella en muchas de sus apariciones nos dice que recibamos a Jesús, pero que lo recibamos bien. Pero...

¿Qué hemos hecho de la Eucaristía? Para muchos sólo es el relleno de sus fiestas. La Misa dominical se ha convertido en una rutina, una obligación. Llegamos a ella mal vestidos: con vestidos escotados y deshonestos,...

¿Qué hemos hecho de la Eucaristía? En las ceremonias familiares como bodas, bautismos o Primeras Comuniones preparamos todo, las flores, el pastel, la música, padrinos de todos colores y tamaños –sí– preparamos todo **menos la Eucaristía**. Los novios llegan sin confesarse, con aliento alcohólico, las novias con escotes pronunciados y sin mangas. Se pasan todo el tiempo de la ceremonia posando; se suben al Altar fotografías irrespetuosos; están hablando, esperando la bendición final para irse al banquete.

¿Qué hemos hecho de la Eucaristía? El Señor como un relleno de un día de fiesta en nuestras ceremonias. Uno de los regalos más grandes de Jesús **¡¡¡DESPRECIADO EN EL SAGRARIO!!!!** Días, meses, años esperándome en el silencio de un Templo, sin más compañía que una sucia y vieja lamparita roja. Comuniones sacrílegas en pecado mortal, manchados de alma y cuerpo, comuniones en las ceremonias por conveniencia porque **"que dirán si no comulgo"**. Otros indiferentes sin recibir el Cuerpo del Señor como diciendo "no me importas Jesús, no te necesito.

Creo que se debería informar bien a estas personas, porque actúan casi todos por ignorancia.

Sólo con María podremos amar a la Eucaristía. Pidamos a la Virgen recibir mejor a Jesús.

(Sabiduría divina)



POR QUÉ media hora de oración personal en silencio.

En cada turno de vela, sigue a la oración litúrgica un espacio de media hora en silencio, para la oración personal.

La oración comunitaria no excluye la oración personal, la precisa. Todos necesitamos espacios de contemplación para encontrarnos con nosotros mismos y con el Señor. **Nuestra oración personal hará más viva, profunda y comprometida nuestra oración comunitaria. Nuestra oración comunitaria excluirá el posible individualismo de nuestra oración personal.**

Este rato asignado a la oración personal debe ser en silencio, pero se puede “motivar”: Sugiriendo alguna lectura, señalando algún párrafo del Tema de reflexión, de algún Salmo o himno, especialmente significativos que las adoradoras usarán, si lo desean, en privado.

POR QUÉ damos tanta importancia al canto.

En la liturgia, el canto expresa nuestra postura ante Dios, nuestra sintonía con la comunidad, nuestra adhesión al misterio que celebramos.

No se eligen los cantos porque nos gustan mucho, o porque “hacen más bonito”. El canto debe recoger el sentido de lo que celebramos, ayudándonos a profundizar en ello.



La Ordenación General de la Liturgia de las Horas dice: *“No ha de ser considerado el canto como un cierto ornato que se añade a la oración, como algo extrínseco, sino más bien como algo que dimana de lo profundo del espíritu del que ora y alaba a Dios”.*



EL PELIGRO DE CAER EN LA TIBIEZA

Nuestra vida no tiene sentido si no es junto al Señor. Todo cristiano lleno de amor a Dios es el árbol frondoso que no se seca jamás. Cristo mismo es quien le da vida. Pero si el cristiano deja que el amor se enfríe, que penetre en su alma el aburguesamiento, vendrá esa grave enfermedad interior que le dejará *como paja que arrebatada el viento*: es la tibieza, que vuelve la vida desamorada y sin sentido, aunque externamente pueda parecer que nada ha cambiado. Cristo queda como oscurecido, por descuido culpable, en la mente y en el corazón: no se le ve ni se le oye. Queda entonces en el alma un vacío de Dios que se intentará llenar de otras cosas, que no son Dios y no llenan, y un especial y característico desaliento impregna toda la vida de piedad. Se pierde la prontitud y la alegría de la entrega, y la fe queda adormecida, precisamente porque se ha enfriado el amor.

Si en algún momento notáramos que nuestra vida íntima se aleja de Dios, hemos de saber que, si ponemos los medios, todas las enfermedades del alma tienen curación. Por faltas aisladas no se cae necesariamente en la tibieza. **Esta enfermedad del alma se caracteriza por no tomar en serio,**

de un modo más o menos consciente, los pecados veniales, un estado sin celo por parte de la voluntad.

No es tibieza el sentirse y hallarse en estado de sequedad, de desconsuelo y de repugnancia de sentimientos contra lo religioso y lo divino, porque, a pesar de todos estos estados, puede subsistir el celo de la voluntad, el querer sincero. Tampoco

es tibieza el incurrir con frecuencia en pecados veniales, con tal de que se arrepienta uno seriamente de ellos y los combata. **Tibieza es el estado de una falta de celo consciente y querida**, una especie de negligencia duradera o de vida de piedad a medias, fundada en ciertas ideas erróneas: que no debe ser uno minucioso, que Dios es demasiado grande para ser tan exigente en las cosas pequeñas, que otros también lo practican así, y excusas semejantes.

La tibieza nace de una dejadez prolongada en la vida interior. Suele ir precedida siempre de un conjunto de pequeñas infidelidades. La dejadez se expresa en el descuido habitual de las cosas pequeñas, en la falta de contrición ante los errores personales, en la falta de metas concretas en el trato con el Señor. Se vive sin verdaderos objetivos en la vida interior que atraigan e ilusionen. **«Se va tirando».** Se ha dejado de luchar por ser mejores, o se lleva una lucha ficticia o ineficaz. Se abandona la mortificación, y como decía San Pedro de Alcántara: **«con el cuerpo pesado y harto de mantenimiento, muy mal aparejado está el ánimo para volar a lo alto».**

El estado de tibieza se parece a una pendiente inclinada que cada vez va separando más de Dios. Casi insensiblemente nace una cierta preocupación por no excederse, por quedarse en el límite, en lo suficiente para no caer en el pecado mortal, aunque se descuida y se acepta sin dificultad el venial.

Cuando hay tibieza, falta un verdadero culto interno a Dios en la Santa Misa; **las Comuniones suelen estar acompañadas de una gran frialdad por falta de amor y de preparación. La oración suele ser vaga, difusa, dispersa:** no hay un verdadero trato personal con el Señor. El examen queda abandonado, bien porque se deja de hacer, o porque se hace de modo rutinario, sin fruto.

En resumen, como decía San Josemaría: *«Eres tibio si haces perezosamente*

y de mala gana las cosas que se refieren al Señor; si buscas con cálculo o “cuquería” el modo de disminuir tus deberes; si no piensas más que en tí y en tu comodidad; si tus conversaciones son ociosas y vanas; si no aborreces el pecado venial; si obras por motivos humanos”.

Hay que saber empezar una vez más; todas cuantas veces haga falta. Dios cuenta con nuestra fragilidad. Dios perdona siempre, pero es preciso levantarse, arrepentirse, ir a la Confesión cuando sea necesario. El Señor cuenta con nuestros fracasos, pero también espera de nosotros muchas pequeñas victorias a lo largo de nuestros días. Así no caeremos en el aburguesamiento, en la dejadez, en el desamor.

(Hablar con Dios)

PARA QUE MEDITES CON ÉL

EL: ¿Qué eres tú sino un cúmulo de Benevolencias Mías? ¿Hacia dónde podrías tú tender como no sea hacia tu Fuente? ¿Hay algo mejor que Dios? ¿O tienes por ahí un amigo mejor que tu Cristo? Y ahora, después de tantas pruebas, dime, ¿en qué estado te encuentras? ¿Qué Me respondes? ¿Cuándo comenzará de veras tu amor? Porque el que Me tienes está ahí, cierto, pero es intermitente y su movimiento es débil ¿No crees que otra que estuviera en tu lugar ardería más que tú? ¿Cuándo vendrá el día en que tu fuego sea luminoso y ardiente?

Yo: “Sí Señor. Nunca he merecido nada, pero Tú ¡cámbiame!

EL: “Cámbiate tú misma en la paciencia de un incansable volver a empezar. Es cierto que oras; pero; debes orar de otra manera, con los ojos en Mí, llenos de confianza y con un vivo sentimiento de tu bajeza. Entonces, Yo vendré en auxilio de Mi pequeña hija enferma y paralizada por tantas miserias que trae desde su nacimiento y ella emprenderá nuevos caminos. Entonces dejarás por completo tus antiguas servidumbres ya que Mi yugo es dulce. La diferencia será grande, pues ya no te servirás a ti misma, sino a Cristo. Y puesto que Le vas a servir a El y a nadie más en toda la urdimbre de tus días, El te llamará Esposa Suya. *(Del libro El y yo)*

Orientaciones para la realización de la Vigilia

- Tiempo litúrgico. **TIEMPO ORDINARIO. Ciclo A**
- Liturgia de las Horas: ¿Qué semana nos toca?

Del 1 al 7	4ª semana Tiempo Ordinario	Domingo IV	Manual pág. 171 (*151)
Del 8 al 14	5ª semana Tiempo Ordinario	Domingo I	Manual pág. 47 (*pag. 29)
Del 15 al 21	6ª semana Tiempo Ordinario	Domingo II	Manual pág. 87 (*69)
Del 22 al 28	7ª semana Tiempo Ordinario	Domingo III	Manual pág. 131 (*pag. 111)

Se acabaron las fiestas navideñas y comienza el Tiempo Ordinario, la vida de cada día. Pero nos queda un destello de aquella luz tan grande que vio el pueblo en la Noche Buena: Las luces de la Candelaria nos lo recuerdan. Y nos ayudan las palabras del Papa Francisco que, recogiendo la luz que guiaba a los Magos, nos indica nuestro camino del día a día:

**CON NUESTRAS PEQUEÑAS LUCES,
BUSQUEMOS LA LUZ Y CUSTODIEMOS LA FE**

Para la oración litúrgica



1ª Lectura. Del libro de los Hechos de los Apóstoles 9, 36-43

Había en Jafa una discípula llamada Tabita, que significa Gacela. Tabita hacía infinidad de obras buenas y de limosnas. Por entonces cayó enferma y murió. La lavaron y la pusieron en la sala de arriba.

Como Lida está cerca de Jafa, al enterarse los discípulos de que Pedro estaba allí, enviaron dos hombres a rogarle: “No tardes en venir a nosotros”. Pedro se levantó y se fue con ellos. Al llegar, lo llevaron a la sala de arriba, y se le presentaron todas las viudas, mostrándole con lágrimas los vestidos y mantos que hacía Gacela mientras estuvo con ellas.

Pedro, mandando salir fuera a todos, se arrojó, se puso a rezar y, volviéndose hacia el cuerpo, dijo: "Tabita, levántate". Ella abrió los ojos y, al ver a Pedro, se incorporó. Él, dándole la mano, la levantó y, llamando a los santos y a las viudas, la presentó viva.

Esto se supo por todo Jafa, y muchos creyeron en el Señor. Pedro permaneció bastantes días en Jafa en casa de un tal Simón, curtidor.

(Pausa para meditar la lectura)

Responsorio:

Todos.- Pedro como jefe religioso que sostiene, ayuda y anima a los discípulos, visita algunas comunidades ya evangelizadas.

Salmista.- Pedro contribuye con los prodigios de curación a la difusión del Evangelio.

Todos.- El apóstol se ha convertido ahora en el pastor taumaturgo que representa en la joven Iglesia no sólo la Palabra, sino el poder de curación de Jesús.



2ª Lectura. "Las mujeres al servicio del Evangelio", Benedicto XVI, audiencia del 14 de febrero de 2009

Llegamos hoy al final de nuestro recorrido entre los testigos del cristianismo naciente que mencionan los escritos del Nuevo Testamento. Y usamos la última etapa de este primer recorrido para centrar nuestra atención en las numerosas figuras femeninas que desempeñaron un papel efectivo y valioso en la difusión del Evangelio. No se puede olvidar su testimonio, como dijo el mismo Jesús sobre la mujer que le ungió la cabeza poco antes de la Pasión: "Yo os aseguro: dondequiera que se proclame esta buena nueva, en el mundo entero, se hablará también de lo que esta ha hecho para memoria suya" (Mt 26, 13; Mc 14, 9).

El Señor quiere que estos testigos del Evangelio, estas figuras que dieron su contribución para que creciera la fe en él, sean conocidas y su recuerdo siga vivo en la Iglesia. [...] Ciertamente,

como sabemos, Jesús escogió entre sus discípulos a doce hombres como padres del nuevo Israel, "para que estuvieran con él, y para enviarlos a predicar" (Mc 3, 14-15). Este hecho es evidente, pero, además de los Doce, columnas de la Iglesia, padres del nuevo pueblo de Dios, fueron escogidas también muchas mujeres en el grupo de los discípulos.

Sólo puedo mencionar brevemente a las que se encontraron en el camino de Jesús mismo, desde la profetisa Ana (cf. Lc 2, 36-38) hasta la samaritana (cf. Jn 4, 1-39), la mujer siro-fenicia (cf. Mc 7, 24-30), la hemorroísa (cf. Mt 9, 20-22) y la pecadora perdonada (cf. Lc 7, 36-50). Y no hablaré de las protagonistas de algunas de sus eficaces parábolas, por ejemplo, la mujer que hace el pan (Mt 13, 33), la que pierde la dracma (Lc 15, 8-10) o la viuda que importuna al juez (Lc 18, 1-8).

En primer lugar, pensamos naturalmente en la Virgen María, que con su fe y su obra maternal colaboró de manera única en nuestra Redención, hasta el punto de que Isabel pudo llamarla “bendita entre las mujeres” (Lc 1, 42), añadiendo: “Bienaventurada la que ha creído” (Lc 1, 45). Convertida en discípula de su Hijo, María manifestó en Caná una confianza total en él (cf. Jn 2, 5) y lo siguió hasta el pie de la cruz, donde recibió de él una misión materna para todos sus discípulos de todos los tiempos, representados por san Juan (cf. Jn 19, 25-27).

Además, encontramos a varias mujeres que de diferentes maneras giraron en torno a la figura de Jesús con funciones de responsabilidad. Constituyen un ejemplo elocuente las mujeres que seguían a Jesús para servirle con sus bienes. Asimismo, los Evangelios nos informan de que las mujeres, a diferencia de los Doce, no abandonaron a Jesús en la hora de la pasión (cf. Mt 27, 56. 61; Mc 15, 40). Entre estas destaca en particular la Magdalena, que no sólo estuvo presente en la Pasión, sino que se convirtió también en el primer testigo y heraldo del Resucitado (cf. Jn 20, 1. 11-18). Precisamente a María Magdalena

santo Tomás de Aquino le da el singular calificativo de “apóstol de los Apóstoles” (“apostolorum apostola”), dedicándole un bello comentario: “Del mismo modo que una mujer había anunciado al primer hombre palabras de muerte, así también una mujer fue la primera en anunciar a los Apóstoles palabras de vida” (Super Ioannem, ed. Cai, 2519).

En síntesis, la historia del cristianismo hubiera tenido un desarrollo muy diferente si no se hubiera contado con la aportación generosa de muchas mujeres. Por eso, como escribió mi venerado y querido predecesor Juan Pablo II en la carta apostólica *Mulieris dignitatem*, “la Iglesia da gracias por todas las mujeres y por cada una. (...) La Iglesia expresa su agradecimiento por todas las manifestaciones del “genio” femenino aparecidas a lo largo de la historia, en medio de los pueblos y de las naciones; da gracias por todos los carismas que el Espíritu Santo otorga a las mujeres en la historia del pueblo de Dios, por todas las victorias que debe a su fe, esperanza y caridad; manifiesta su gratitud por todos los frutos de santidad femenina” (n. 31).

(Pausa para meditar la lectura)

Responsorio:

Todos.- Las mujeres sirvieron a Jesús con sus bienes y no se puede olvidar el testimonio de algunas de ellas. El Señor quiere que su recuerdo siga vivo en la Iglesia.

Salmista.- La Virgen María, con su fe y su obra maternal, colaboró de manera única en nuestra Redención

Todos.- Las mujeres, a diferencia de los Doce, no abandonaron a Jesús en la hora de la pasión, y tuvieron la dicha de ser las primeras testigos de su Resurrección.



**Sentirse escuchada,
saberse enviada**

Contemplamos este mes a Jesús (Mc 7, 24-30) en su encuentro con otra mujer no judía. Es un diálogo audaz entre el Señor y una mujer anónima en el que no aparecen más personajes ni testigos; un cara a cara entre ambos en la región pagana de Tiro y Sidón. Marcos señala que Jesús, para pasar desapercibido, entra en una casa, pero no puede permanecer escondido. Esto nos da la señal de que **la mujer estaba expectante, vigilante, urgida por la enfermedad de su hija atormentada**. Estar atenta –alcuzas llenas y lámparas encendidas–, una cualidad indispensable para quien se siente llamada a velar en la noche.

La mujer toma la iniciativa de acercarse y postrarse a sus pies: “Oyó hablar de él, e inmediatamente vino y se postró a sus pies” (Mc 7, 23). Es una actitud

de reverencia y de confianza. A pesar de su condición de mujer pagana y extranjera, que le prohibía acercarse a un judío, corre el riesgo de alzar su voz y suplicar la oración de su hija. **¿No es nuestra oración de presentación de adoradoras un acto de confianza, adoración, reconocimiento?**

En el relato esperaríamos que, como ya ha hecho en otras ocasiones, Jesús se ponga en camino y acompañe a la mujer hacia donde se encuentra su hija enferma; al menos eso es lo que había hecho con Jairo (Mc 5, 24). Sin embargo, **Jesús inicia una conversación en la que la mujer escucha** que se pospone su petición porque es pagana, una excluida del ámbito santo de Israel, alejada de la cercanía de Dios y del Templo. **“No está bien tomar el pan de los hijos y echárselo a los perritos”** (Mc 7, 27).

La negativa de Jesús como judío parece clara: sería injusto privar del pan a los hijos para dárselo a los extranjeros. Y tendrá que ser esta mujer desconocida quien le “enseñe” a ensanchar el ámbito de Dios y a dejar a un lado prejuicios judíos. En boca de esta mujer pagana va a poner Marcos el tratamiento de “Señor” dirigido a Jesús. Él todavía no ha reconocido su dignidad, pero ella se adelanta a hacerlo con él y ve, y espera, más allá del momento presente.

Las respuestas desconcertantes de Jesús no la desaniman: no se va a encoger ni callar, porque quiere lograr a toda costa la curación de su hija, tiene un motivo mayor, no se busca a sí misma. Ella no se deja vencer por su condición de extranjera ni por lo que la situación pueda encerrar de desprecio, y responde con humildad, audacia y sabiduría: *“también los perrillos comen de las migajas que caen de la mesa de los amos”* (Mc 7, 28). Nuestra noche en vela expresa este mismo sentimiento: que no cese ni una hora la alabanza, la adoración, la acción de gracias.

La mujer ha convertido la negativa de Jesús en una jerarquización: primero los hijos de Israel, pero después también los paganos. Mientras los judíos, como el hijo mayor de la parábola del *hijo pródigo*, van a rechazar entrar en el banquete, esta mujer reconoce que es tan abundante y espléndido que, con lo poco le llega, sabrá usarlo bien.

Thomas Merton escribía a Dorothy Day el 22 de diciembre de 1961: *“A las personas no se las conoce por el intelecto, ni solo por sus principios, sino únicamente por el amor.”* Y eso es lo que esta mujer le revela a Jesús: su identidad profunda de criatura, amada por un

Dios mayor que su etnia, clase o condición. La mujer, al descubrirse amada por Jesús, lo reconoce como su Señor. ¡Y es que sentirse amado transforma la existencia!

Esta mujer cananea le “descubrirá” a Jesús hasta dónde iba a dilatarse la fecundidad de su vida entregada, ensanchando el horizonte de su misión. Y Jesús no sólo ayudó a una mujer necesitada y a su pequeña, sino que experimentó la alegría del don que ellas, en su pobreza, le daban a él. Jesús ha sido confrontado por la sabiduría humilde de esta mujer.

La fe comienza con un gesto de audacia para esta mujer. Ella, que era pagana, impura, mujer, que no podía acercarse a un judío, a un rabbí (maestro), tiene el coraje de superar estas normas sociales. La fe comienza con un acto responsable de coraje que supera las teorías, los convencionalismos y la manera común de pensar, por el que se acepta encontrarse con una persona como tal y dialogar con ella.

Es el reconocimiento de una necesidad lo que mueve a esta superación y a este encuentro. También en nuestra experiencia, la capacidad de reconocer las necesidades, los límites y sufrimientos de nuestra vida, la capacidad de no eludirlos, de mirarlos cara a cara, es el punto de partida para reconocer que no nos bastamos a nosotros mismos, que estamos llamados por naturaleza a suplicar, a confiar. **Cuando la persona se niega a ver sus límites y cree que no tiene nada que pedir ni suplicar, no puede abrirse a la realidad de la fe.**

Además, el reconocimiento de la necesidad mueve a abrirse a la confianza y a superar las dificultades. Nos preguntamos cómo habrá podido esta mujer,

que hablaba una lengua distinta, entenderse con Jesús, que hablaba el arameo; cómo una mujer de otra cultura habrá podido entenderse con un judío. Pero ella supo superar las dificultades iniciales, mostrando incluso una fe inquebrantable. Dios es aquel que no excluye a nadie, ni siquiera a los que desprecian y excluyen los demás. Aquí alcanza su cima la fe. Por eso para Marcos esta mujer, que se abre a un Dios que no excluye a nadie, anticipa el sueño-realidad de que quienes creen en este Dios, sea cual sea su pueblo, su condición, pueden obtener el pan de vida. Esta mujer presagia una humanidad en la que los hijos y los “perros” pueden sentarse a una única mesa: esperanza, fraternidad.

Nuestra mesa hoy es la Eucaristía. Todas hemos sido llamadas a participar de la mesa de los hijos. Nuestra pobreza ha encontrado su rique-

za. Todo se nos da en ella. Requiere –como nos enseña la mujer con la que hacemos oración este mes- sentirnos necesitados, ya que este mismo Dios *“derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes”*.

En la mujer sirofenicia encontramos un itinerario, que este mes podemos revisar si concuerda con el nuestro. Partiendo del reconocimiento de nuestro propio ser e identidad; aceptando un recorrido personal de fe, responsable y decidida, que requiere ponerse delante del mismo Jesús; una confrontación atrevida con Cristo, en quien se descubre la oferta de salvación de Dios ofrecida a todos; el deseo de compartir el pan eucarístico, expresión y fundamento de una nueva humanidad y el compromiso por comprometerse como el Señor en la superación de todas las barreras que nuestro pecado ha creado.

Cuestionario para la oración personal:

- 1.- ¿Pido al Señor la gracia de no ser sorda a su llamada? ¿Revivo mi primera llamada, mi vocación? ¿Me doy cuenta de que he sido llamada con otras mujeres para seguirle en ANFE? ¿Cómo vivo, agradezco, enriquezco y contagio mi vocación?
- 2.-¿Qué invitaciones nuevas puedo recibir hoy de Dios? ¿Vivo la eucaristía como un encuentro que me llena de vida, que me envía al mundo para ser testigo de lo celebrado?
- 3.-¿Quiénes son mis *“niñas endemoniadas”*: intenciones, necesidades, peticiones? ¿Voy a la oración sólo con mis intenciones o con las de toda ANFE, con las de la Iglesia?





NOTICIAS Y AVISOS

In memorian

CÓRDOBA

El pasado 8 de enero, falleció **Nieves Madrona González**, adoradora activa del turno de Santa M^a Madre de la Iglesia. Era muy cariñosa con todas y muy buena adoradora y constante en las viglias. Su enfermedad le ha servido de purificación, ya que sufrió bastante. Descanse en la paz del Señor.

La Sección

POZOBLANCO

El pasado diciembre pasó a la Casa del Padre nuestra hermana **Asunción Calero**, tras vivir de manera ejemplar una larga y dolorosa enfermedad. Siempre atenta con todos, disfrutó del Santísimo Sacramento hasta el último momento.

La Sección

BECA NÚM 20 PARA EL SEMINARIO



Suma anterior	2.340'00 €
Una Adoradora	60'00 €
Adoradoras de Parroquia de Nuestra Señora.....	60'00 €
Turno Santa María Madre de la Iglesia.....	150'00 €
Una Adoradora de Santa María Madre de la Iglesia.....	20'00 €
Turno de Santa Isabel de Hungría	100'00 €
TOTAL	2.730'00 €

Para cualquier ingreso que tengáis que hacer la cuenta del **BBVA** es:

0182-2100-62-0201674878

Para los pueblos donde no exista oficina de BBVA pueden hacerlo en la cuenta de **Cajasur**: 0237 - 6028 - 00 - 9165883839.

En este mes celebramos



Día 2.- Domingo.- La Presentación del Señor-Purificación de María.- Jornada de la Vida Consagrada.- El Señor da el ciento por uno a quien le sigue.

Día 3 PRIMERA SEMANA DEL SALTERIO

Día 9.- V Domingo del Tiempo Ordinario.- Colecta de la Campaña contra el Hambre en el Mundo (Colecta Manos Unidas).- Lo que hagáis con uno de estos, mis pequeños, conmigo lo hacéis.



Día 11.- Martes. Nuestra Señora la Virgen de Lourdes.- Jornada Mundial del Enfermo. Oremos por los enfermos y visitémoslos, en ellos está Cristo sufriente.



Día 22.- Sábado.- La Cátedra del Apóstol San Pedro.- *“Yo te daré las llaves del reino de los cielos y cuanto atares en la tierra será atado en los cielos, y cuanto desatares en la tierra será desatado en los cielos”*



CORDOBA

	DIAS	HORAS
• Sagrados Corazones (Trinidad)	Segundo viernes	9,30
• Santa Teresa (Trinidad)	Segundo viernes	9,30
• Santa María Madre de la Iglesia	Último viernes	10,00
• Santa Isabel de Hungría	Tercer viernes	9,00
• Santa Isabel de Hungría (matrimonios)	Tercer viernes	9,00
• Sta. Marina de Aguas Santas	Tercer viernes	10,00
• Sta. Marina de Aguas Santas (matrimonios)	Tercer viernes	10'00

MONTILLA

• María Auxiliadora.	Cuarto Jueves	10'00
• Ntra. Sra. de la Asunción	Último sábado	10,00
• Ntra. Sra. de la Aurora y S. Francisco Solano	Tercer sábado	10,00

LUCENA • Santa Clara Último sábado 10,30

POZOBLANCO • Ntra. Sra. de Luna Cuarto viernes 9,30

BAENA • La Inmaculada Concepción Tercer lunes 9,30

FERNAN NÚÑEZ • Santa Marina de Aguas Santas Tercer lunes 9,00

PUENTE GENIL • La Inmaculada Concepción Segundo viernes 10,30

AÑORA • Ntra. Sra. de la Peña Primer lunes 10,30

DOS TORRES • Ntra. Sra. de Loreto Tercer jueves 10,30

EL VISO • Santa Ana. Tercer miércoles 11,00

HINOJOSA DEL DUQUE • Ntra. Sra. del Carmen Segundo sábado 10,30

RUTE • Ntra. Sra. de las Mercedes. Segundo jueves 9,00

ZUHEROS • Santa Teresa. Último martes 9,00

PEDRO ABAD • Santa Rafaela María. Tercer martes 9,30

CABRA • Ntra. Sra. de la Sierra Tercer jueves 9,30

BENAMEJI • La Inmaculada Concepción Último jueves 9,00

PRIEGO DE CORDOBA • San Francisco de Asís . . . Tercer sábado 10,30

CARDEÑA • Ntra. Sra. del Carmen Último jueves 9,30

VILLANUEVA DEL DUQUE

• Inmaculada Concepción de María Tercer miércoles 9,00

LUQUE • Ntra. Sra. del Rosario Segundo sábado 9,00

	DIAS	HORAS
LA RAMBLA • Ntra. Sra. de la Esperanza	Tercer jueves	10,00
ALMEDINILLA • Virgen de los Dolores	Último jueves	10,00
ESPEJO • Virgen del Perpetuo Socorro.	Último miércoles	9'00
VILLA DEL RIO • Virgen de la Estrella Coronada	Tercer viernes	10'00
MORILES • Virgen del Rosario.	Último viernes	10'00
ADAMUZ • Ntra. Sra. del Sol	Último lunes	10'00
LA CARLOTA • La Inmaculada	Segundo martes	9'00
JAUJA • San José	Segundo viernes	9'00
PALMA DELRÍO • Ntra. Sra. de Belen Coronada . . .	Último martes	9'00

VIGILIAS DE A.N.F.E.R.

RELIGIOSAS	TURNO	DÍAS
CÓRDOBA		
Madres Dominicanas (M Sta. M. ^a de Gracia)	Ntra. S. ^o del Rosario	Del 7 al 8
Franciscanas Clarisas (M. Santa Cruz) . .	La Inmaculada	Primer domingo
Franciscanas Clarisas (M. Santa Isabel) . . .	Santa Clara	Del 10 al 11
Franciscanas Capuchinas	S. Francisco y Sta. Clara	Del 10 al 11
Madres Cistercienses (M. de la Encarnación)	Encarnación del Señor	Del 14 al 15
Madres Cistercienses (M. de Cister)	La Inmaculada	Último sábado
Adoratrices Escls. del Stmo. y de la Caridad	Sta. María Micaela	Sin día fijo
Carmelitas Calzadas, A.O.	Sagrado Corazón	Primer jueves
Madres Jerónimas	Purificación Stma. Virgen	Del 2 al 3
Esclavas del Stmo. Sacramento y de la Inmaculada	María Reina	Del 27 al 28
MONTILLA		
Franciscanas Clarisas	Santa Clara	Del 11 al 12
Franciscanas Concepcionistas	Inmaculada	Del 8 al 9
LUCENA		
Madres Agustinas Recoletas	Virgen de la Consolación	Primer viernes
Madres Carmelitas Descalzas	Virgen del Carmen	Segundo domingo
BAENA		
Madres Dominicanas	María Madre de Dios	Del 8 al 9
CABRA		
Madres Agustinas Recoletas	San Agustín	Tercer jueves
HINOJOSA DEL DUQUE		
Franciscanas Concepcionistas	Purísima Concepción	Primer jueves